Gabriela: una cristiana educadora

PROF. IVAN NAVARRO A.

Sus palabras y sus silencios tradujeron, en su poesía y en su prosa, el diálogo fecundo de su intimidad con Dios y con su mundo.

Al cumplirse los cien años del natalicio de Gabriela Mistral, son múltiples los homenajes y los votos con que se quiere rendir tributo a una de las almas más privilegiadas que, cuál regalo de Dios, han habitado nuestra aislada pero fecunda tierra. En todos estos eventos, se realza la imagen de la mujer sencilla, de la poeta sublime y de la maestra admirable que adornaron a Gabriela y que, por la sola fuerza de su espíritu, la hicieron saltar de la opacidad de un pueblo apacible a los más altos podios del mundo de la cultura y del saber.

Sus palabras y sus silencios tradujeron, en su poesía y en su prosa, el diálogo fecundo de su intimidad con Dios y con su mundo, su mundo que le fue esquivo y que la llevó a ejercer un magisterio lleno de dolores, de incertidumbres y privaciones, pero también pleno de esperanzas y de luces. Ese magisterio de maestra primaria lo ejerció desde el Evangelio, del Evangelio encarnado en la vida, nutriéndose su verbo del Verbo y mostrando el cristianismo como una realidad encarnada en la vida real de todos los hombres y de cada hombre.

Gabriela hizo poesía de la buena nueva y de la buena nueva una poesía, traduciendo en su obra esa tensión dinámica que se logra —como lo señala Clarence Finlyson— cuando se miran continuamente esos dos infinitos parcelianos, el de lo infinitamente grande y el de lo infinitamente pequeño y sabe —como lo supo Grabriela— con vivencia y en vivencia que ambos, a fuerza de separarse, se juntan en Dios y sólo en Dios. Por eso es que su obra fue de esperanza, aunque muchas veces de esperanza dolorida y hasta desgarrada. Pero siempre de esperanza.

Y ese es precisamente el sello que la hace ser, más que una educadora cristiana, una cristiana educadora. Y esta distinción no es peyorativa: es distinto ver el mundo desde el Evangelio, que tratar de comprenderlo a la luz débil de algunas verdades parciales; es distinto luchar por impregnarlo de valores permanentes, que deformarlo bajo la influencia fácil de antivalores emergentes de una sociedad a veces tan corroída por el odio, la injusticia y la miseria de muchos; es distinto, en fin, pagar los precios de una consecuencia sólida en el ejercicio docente, que dejarse llevar por el éxito fácil y el halago liviano. Todo ello lo supo Gabriela y lo trasuntó en su obra escrita, pero principalmente en su vida de maestra, de cristiana educadora.

Esta dimensión, hasta ahora poco analizada de la vida de nuestra poetisa, cobra hoy especial relevancia: precisamente porque, como en el tiempo de Gabriela, los profesores sufren la falta de valoración social, las limitaciones para vivir una vida digna, las injusticias de sistemas que no dignifican al profesor. Pero también, como en el tiempo de ella, la palabra y la persona de Cristo las proveen de una luz que ilumina su acción, de un aliento que da esperanza a su labor, de verdades permanentes que deben impregnar y dar sentido a la labor formativa de todos los días.

Por ello nuestro tributo es para la cristiana educadora, para esa mujer que, mientras más tiempo pasa, más se agiganta en el afecto y la admiración de su pueblo.

Nuestro homenaje es para esa mujer que llamó a su carne Lucila Godoy y a su espíritu Gabriela Mistral.

Los conceptos vertidos en este espacio "Opiniones" corresponden a sus autores y ellos no representan necesariamente la línea editorial del diario, la cual se expresa en la sección respectiva.

Gabriela, una cristiana educadora [artículo] Iván Navarro A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Navarro Abarzúa, Iván, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela, una cristiana educadora [artículo] Iván Navarro A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile